

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA FORTALEZA DE CASTRO CALDELAS (OURENSE)¹

Celso RODRÍGUEZ CAO
Universidad de Vigo

EL MARCO GEOGRÁFICO

Castro Caldelas es el centro y cabeza de una de las comarcas de la Galicia interior situada al norte de la provincia de Ourense y que comprende los municipios de Castro Caldelas, A Teixeira, Montederramo, San Xoan de Río, Chandrexa de Queixa y Parada do Sil.

Situada próxima a la transición entre la Galicia granítica y la pizarrosa presenta una gran variedad geográfica que va desde la alta montaña hasta los profundos valles ribereños con la consiguiente diversidad de paisajes agrícolas: robles, prados, sotos, labradíos de centeno, patatas, huertos, viñedos, etc. Al mismo tiempo estos rasgos paisajísticos constituyen los límites naturales de la comarca: por el norte, el río Sil y la Sierra de la Moa, al Sur San Mamede, al este el río Navea y al Oeste el Alto del Rodicio.

La villa se asienta en una colina a 780 m. sobre el nivel del mar y a la izquierda en la cuenca del Sil, entre la Sierra de O Burgo, la de A Moa y Cabeza de Meda, derrame de San Mamede; es al mismo tiempo actual capital municipal cuya población se encuentra distribuida en las parroquias San Paio de Abeleda, Santa Tecla de Abeleda, Alais, O Burgo de Caldelas, Camba, Castro Caldelas, Folgoso, Mazaira, Paradela, Pedrouzos, Poboeiros, Sas de Penelas, Trabazos, Tronceda, Vilamaior de Caldelas y Vimiero. Las parroquias de Castro, O Burgo y Camba pertenecieron anteriormente —en el siglo X— a la diócesis de Astorga a la cual debieron pasar bajo Alfonso III para compensar la pérdida que experimentó al ser creadas las diócesis de León y Zamora (FERRO, 1962, 11).

En lo alto de dicha colina se levanta la Fortaleza de los Lemos y el espacio urbano que esta generó convirtiéndose en la actualidad en uno de los puntos de atracción turística y en el centro de la vida social y cultural de esta villa.

LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS Y SUS RESULTADOS HISTÓRICOS

Los sondeos y fases de excavación en el Castelo de Castro Caldelas —conocido como la «Fortaleza» en las fuentes documentales— vinieron motivadas por los trabajos de acondicionamiento y rehabilitación de su subsuelo; y tenían como finalidad no sólo enriquecer y guiar las propuestas de intervención arquitectónica, sino también profundizar en la evolución histó-

1 Proyecto encargado y financiado por la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental. Consellería de Cultura e Comunicación Social. Xunta de Galicia.

rica de un monumento tan concreto como poco conocido, especialmente a partir de la información documental. De ahí la necesidad de una obligada, sistemática y rigurosa lectura de los niveles arqueológicos depositados en el recinto, a partir del cual salieron a la luz nuevas estructuras arquitectónicas que, por su fundamental papel informativo para la comprensión de la evolución histórica del edificio, deben, así mismo, ser integrados en la propuesta de recuperación y rehabilitación de esta construcción.

Ya que luego, paralelamente a los trabajos de restauración y acondicionamiento se realizaron, primeramente una serie de sondeos que nos confirmasen la ya supuesta potencialidad informativa del subsuelo del yacimiento; y después una posterior etapa de excavaciones arqueológicas en aquellas zonas en donde la intervención arquitectónica requería dejar al descubierto el primitivo suelo de los espacios a rehabilitar. Y todo ello con la finalidad de poder documentar de una manera mucho más completa que lo ofrecido por las referencias documentales conocidas, el proceso ocupacional y constructivo de este conjunto que durante siglos presidió —aunque con otra fisonomía— los destinos de la terra medieval de Caldelas.

Objetivos que consideramos cumplidos después del estudio y primera valoración de los resultados derivados de las actuaciones arqueológicas efectuadas en el patio de armas y en la «tulla» (o granero) del recinto fortificado; pero que así mismo pudieron ser mayores si los trabajos de limpieza del recinto, consolidación de la torre del homenaje, reconstrucción de las cubiertas y construcción de la biblioteca —efectuados los primeros en el año 1973 y el último en 1983— contaran también con una supervisión arqueológica, entonces inexistente.

Con todo las posibilidades arqueológicas que aún hoy presenta la totalidad del recinto se manifiesta fundamentalmente, en un rico y variado material que, como la loza fina, son la mejor prueba del estamento social aquí asentado, e inmerso totalmente en los planteamientos económicos, arquitectónicos y artísticos de su época.

La tulla

La intervención arqueológica en la tulla conoció dos fases de actuación: una primera de sondeos estratigráficos con las que se pretendía corroborar la supuesta potencialidad informativa del lugar a nivel histórico; y una segunda, derivada de la anterior, en la que se abordó la excavación en área de todo este espacio como paso previo para su rehabilitación arquitectónica.

Esta intervención arqueológica puso de manifiesto la presencia de diferentes capas sedimentológicas conformadas por: un piso actual muy compactado debido a la funcionalidad de bodega que tuvo hasta nuestros días; capas de tierra tanto gris como marrón resultante de la destrucción de la cubierta y piso del salón noble —con presencia de gran cantidad de tejas y vigas carbonizadas— y finalmente un piso de sábrago muy compacto que corresponde al primitivo nivel de uso de la tulla, con ligera pendiente cara al desagüe que dicho espacio presenta hacia la calle exterior; piso en el que además se localizó un silo luego reaprovechado como basurero, así como la presencia de varios agujeros realizados para la fijación de un andamio utilizado para la reconstrucción de la pared E. de esta estancia.

La lectura de estos niveles estratigráficos nos ponen de manifiesto un potente nivel de destrucción y derribo marcado por la presencia de numerosos objetos de vidrio y cerámicos derretidos o deformados ante la existencia de un incendio que alcanzaría temperaturas muy elevadas —por encima de los 1.200° C.— consecuencia de tener almacenado en el Salón Noble algún producto, tal vez aceite. Proceso este que habría que ponerlo en relación con la problemática derivada de la ocupación francesa (RISCO, 1927, 73) —fuerte incendio a que fue sometido cuanto menos el Salón Noble de la Fortaleza, poniendo así fin al proceso de ostentación renacentista reflejado no sólo en el ámbito arquitectónico, sino también en la cultura material.

Este espacio denominado tulla se va crear en el último cuarto del siglo XV y principios del XVI cuando después de la Revuelta Irmandiña se reedifica la Fortaleza. De ahí que todos los materiales encontrados en la excavación arqueológica correspondan a la Época Moderna. Una excepción la constituye la aparición de una moneda de época romana —Gran bronce de Adriano— resultado de coleccionismo o encuentro casual que los señores de la fortaleza guardaban en uno de los botes de cocina provenientes del salón noble.

La funcionalidad de esta nueva dependencia va a ser muy variada, como anteriormente mención, fue tulla, almacén de paños, botica y bodega.

La existencia de una Botica en la zona baja de la denominada «tulla» nos viene dado, en primer lugar, por el conocimiento arqueológico que nos permitió descifrar nuevas formulaciones y preguntas sobre esta estancia en base a un gran conjunto de objetos —en parte meros restos de ellos, sobre todo si nos referimos al vidrio— la mayoría de ellos relacionados con la denominada cerámica farmacéutica. En segundo lugar nos viene avalada la existencia de esta botica por las fuentes históricas (FERRO-D, 1979, 247) consistentes en los testimonios de archivo y algunos estudios históricos —aunque no exentos de oscuridad y alguna contradicción— resultantes de la reconstrucción de una familia de judíos-conversos nativos de Castro Caldelas: los GUADALUPE.

La cerámica farmacéutica (LÓPEZ, 1994, 37) la constituyen recipientes de tierras cocidas y vidriadas, lozas finas y porcelanas que, con diferentes formas y tamaño —adecuadas a su función posterior—, sirven al farmacéutico para guardar y conservar diversas materias simples o medicamentos elaborados previamente.

Dentro de esta cerámica farmacéutica tenemos representados en la Fortaleza los siguientes:

ALBARELOS.— Este tipo de recipientes, de origen persa, corresponden a vasos de forma cilíndrica, ligeramente entallada en su parte central para poder asirlo con mayor facilidad. Otras generalidades sobre este recipiente son que su boca es sensiblemente más ancha que el pie y suele terminar en reborde curvo —labio— destinado a retener la cinta que ajustaba el pergamino, que hacía el oficio de tapadera. El cuello suele ser corto y está formado por una ligera estrangulación del vaso. El cuerpo puede ser completamente cilíndrico, o mostrar un estrechamiento variable —mayor o menor— según las épocas. El pie suele ser liso, aunque también puede mostrar molduración; su base es plana.

Su interior es liso y barnizado para evitar la porosidad y la consiguiente evaporación del contenido. Por último sus medidas —aunque hay oscilaciones entre unos y otros— más generales son: altura 23 cm., base 9,7 cm. de diámetro, boca 8,5 cm. de anchura, grosor 0,5-0,7 cm.

Su uso reconocido era contener productos de farmacia aunque también era usado como bote o tarro para especies y otros contenidos y usos domésticos. Esta doble función la tuvieron los tarros de la *Fortaleza*.

Con el material aportado por la Tulla podemos establecer dos tipos de albarellos:

A) Albarelo con base plana y vidriado de color amarillento al exterior, procedente del alfar de Niñodagua (Ourense).

B) Albarelo con base de pie realzado y vidriado de color blanco con decoración heráldica en azul, procedente de los alfares de Talavera de la Reina.

ORZAS.— Este tipo de recipiente ofrece formas diversas, pero le va a caracterizar una amplia boca para recibir tapaderas o cierre amarrado, un cuello muy corto, y la base plana. Suelen ser unas vasijas panzudas y su funcionalidad es igual que la del anterior recipiente y también para contener semillas oleaginosas, féculas, etc.

PILDORERO.— Adapta la misma forma que el albarelo, del que se diferencia por su menor tamaño. Los pildoreros servían para conservar medicamentos de pequeño volumen. Las píldoras se mezclan en el interior del bote con polvos de licopodio, para evitar que se adhirieran unas a otras. De todas formas este vaso pudo almacenar otros productos distintos como extractos secos, arropes y almizdes, etc.

En cuanto a sus alturas oscilan entre 12 y 16 cm. y el diámetro de la base entre 5 y 9 cm. de los representados en la fortaleza.

BOTELLAS.— Su característica más llamativa corresponde a su cuello largo y estrecho. El cuerpo puede adoptar diferentes formas: globulares, piriforme, cilíndrica,...; su base por lo general es plana y su cuello termina en reborde curvo o plano. En cuanto al color suelen ser verde azulado o amarillento. De estos vidrios encontrados en la tulla destacamos dos fragmentos de fondos correspondientes a bases cóncavas con engrosamiento central, pertenecientes a tarros de farmacia realizados en vidrio soplado, con paralelos el los tarros del siglo XVIII conservados en la colección «Teresa Amatllen», Barcelona (GUIDOL, 1961, 121).

Estos vidrios sufrieron un proceso de vitrificación debido al incendio comentado anteriormente —con lo cual su análisis se hace imposible— de los cuales sólo se salvaron algunos fragmentos que poco más nos pueden decir de su funcionalidad y tipología.

De acuerdo con la época de su fabricación estos albarelos, pildoreros y orzas tenían una ornamentación siguiendo las pautas de los distintos estilos artísticos que se realizaban en la época de su fabricación. Entre ellas destacan las inscripciones, con el nombre de distintas drogas y fármacos compuestos —estos no están representados entre el botamen de la Fortaleza— y las heráldicas correspondientes a las órdenes religiosas, hospitales y boticas reales o de fundación real.

Las cerámicas correspondientes a los alfares de Talavera —cerámica de nuestro Siglo de Oro, con su gran apogeo en el último tercio del siglo XVII y primeros años del XVIII—, a parte de servirnos como elemento de datación para el resto del conjunto reflejan al mismo tiempo el poderío económico que presenta el estamento social asentado en la fortaleza.

Tanto los albarelos como las orzas y pildoreros pertenecen a la *serie azul* de Talavera de la Reina (MARTÍNEZ, C., 1984, 31). Esta serie fue fabricada durante el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII, serie que es contemporánea con la *polícroma* —también presente en la Fortaleza y a la que nos referiremos más adelante— y sus formas son semejantes a ellas. Los motivos decorativos son variados, pero lo más representativo de esta serie en la fortaleza son los tarros de botica algunos de ellos con representación heráldica haciendo referencia a la Corona de Castilla.

Paralelos a estos tipos de cerámicas existen muchos sobre todo pertenecientes a las boticas de los monasterios como el de Montederramo, Oseira,... aunque la representación heráldica variará según la orden religiosa.

Los albarelos de base plana corresponden al alfar de Niñodagua (Xunqueira de Espadañedo, Ourense). Caracterizado principalmente por el color amarillo que el barro de Veigacha adquiriría al cocerse (GARCÍA, 1995, 55) y por un vidriado transparente. Paralelos para estos albarelos son los aparecidos durante la limpieza y tareas de acondicionamiento realizadas este año en el Castillo de Maceda (Ourense) —situado a pocos kilómetros de Niñodagua; los pertenecientes a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el interior del Museo Arqueológico Provincial de Ourense (FARIÑA, 1994, 26-32) o los encontrados en el transcurso de las excavaciones arqueológica urbanas de Valladolid, estos con un vidriado diferente (MARTÍN, 1991, 336).

Al alfar de Niñodagua corresponde otro gran conjunto de cerámicas tanto vidriadas como sin vidrio dándose un claro predominio de formas de uso doméstico entre las que destacamos: Cántaras, ollas o cantaros, barreñón, fuentes y platos, almuffas, etc. y que están presentes tanto en la tulla como en el patio de armas.

Por otro lado los testimonios de archivo nos están dando respuestas a la interrogante de la existencia de esta botica. La familia de los Guadalupe (FERRO, D., 1979, 247-254) produjo ciertamente profesionales de muy variada condición, de modo que, junto a médicos y mercaderes encontramos en ella a clérigos y escribanos, capitanes y regidores, boticarios,...

Su cabeza de familia Juan de Guadalupe fue protomédico de los Reyes Católicos (FERRO, 1951, 41) casado con María de Almeida tuvo varios hijos: Antonio, Paulos; Fernán, Gaspar, María. De todos ellos destacamos a Antonio López de Guadalupe (FERNÁNDEZ, 1903, 191) que obtuvo el nombramiento de Cirujano Mayor del Pontífice Adriano VI, de Isabel de Portugal y del emperador Carlos V, que lo nombró caballero. También María López es otra hermana que destaca en la familia por ser boticaria ya que no era corriente que una mujer desempeñase tal actividad.

Estos hermanos tuvieron entre sus familiares a un sobrino-nieto llamado Antonio López de Guadalupe (GALLEGO, 1978, 36) que ejerció como boticario entre los años, de los cuales disponemos de referencias, 1558-1601 en la ciudad de Ourense. Su educación como nos relata la criada de la Condesa de Lemos fue a cargo de su tío Antonio.

Esta tradición de boticarios y sobre todo de médicos vinculados a la corona nos puede explicar que la heráldica que decora las formas cerámicas sea el escudo de la corona de Castilla y León.

El patio de las armas

El patio de armas de la Fortaleza constituye el eje articulador interno de un conjunto monumental de planta irregular, adaptado a la topografía del terreno y en la que no se observa un esquema organizativo preconcebido ni simétrico. Dicho patio presenta una planta de media naranja ultrapasada, estando sus lados N., O. y E. constituidos por un doble diseño de zonas columnadas sobre las que —a nivel superior— se estructuran el salón noble y demás estancias del castillo, mientras que en los ángulos exteriores del referido patio se disponen las distintas torres de planta, bien cuadrada, bien próxima al cuadrado.

La puerta de acceso al patio se abre —en el lado N. entre las torres llamadas de Homenaje y de la cárcel— sobre un paramento de base ligeramente ataludada según reflejan los sondeos arqueológicos que nos indican la existencia de un sistema defensivo, que reforzaría la puerta, y formado por un parapeto o muro de unión entre ambas torres y un foso.

Esta puerta es de planta abocinada y con unas dimensiones de 1,50 y 2,00 m. de vano, cerrándose con dos hojas sujetas en sendos encajes realizados en sillería, siendo finalmente asegurada por una tranca de madera.

Hasta el momento de realizar la intervención arqueológica el patio presentaba un relleno de escombros nivelado procedente de la ruina interior de las edificaciones, que funcionando como nivel de piso actual cubría totalmente el doble basamento y parte de los fustes de sección cuadrangular y octogonal de las columnas. Relleno de escombros que se vio incrementado aún más en el espacio que, bajo cubierta de la forma porticada, se dirige desde la puerta principal hacia la casa del administrador, antigua zona de caballerizas, cuando durante la rehabilitación de 1993 se construyó un paso enlosado en granito, que anulaba así, parcialmente el ya referido columnado del patio.

Ante la rehabilitación que iba sufrir la fortaleza se planteó la necesidad evidente de contar con un conocimiento histórico de los niveles de uso que guiasen dicha rehabilitación. Con esa finalidad se realizaron, primeramente durante el año 1992 unos sondeos arqueológicos en los sectores N y S. de dicho patio que nos llevaron a plantear la operatividad de una excavación en extensión de todo el conjunto máximo cuando los resultados de esos sondeos derivó la localización de nuevas estructuras arquitectónicas (torre y horno) que por su fundamental papel informativo para la comprensión de la evolución histórica del edificio debía ser integradas en la propuesta de recuperación y rehabilitación.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y SUS RESULTADOS HISTÓRICOS

La intervención arqueológica de 1992 nos puso delante de dos logros importantes y fundamentales para la comprensión histórica del edificio: por una banda en el sector N. el logro era fundamentalmente estratigráfico en cuanto que por encima de la roca base y de una tierra marrón oscura de nivelación aparecía ya una nueva capa de tierra negra con tejas correspondiente a la destrucción de la fortaleza medieval y la nivelación a la que se sometió ese estrato de destrucción cuando se reconstruye/reedifica la fortaleza en el inicio de la Edad Moderna, pero ya con una finalidad paciega que nada tiene que ver con la de origen inicial de la fortificación.

Puerta, que en los casos de guerra era la parte más vulnerable como aconteció en esta fortaleza a pesar de estar bastante fortificada, como podemos apreciar en el muro delantero que unía las torres que flanquean la puerta y descubierto por remoción de tierras sin ningún control estratigráfico y del cual sólo podemos advertir —debido a su fábrica— que se trata de un paramento anterior a la reedificación de la fortaleza.

Nivel de destrucción a la que estaban asociados diferentes proyectiles circulares de piedra que serían lanzados contra esta puerta por medio de trabucos o catapultas y que junto con otros sistemas descritos en el Pleito Tabera-Fonseca se emplearon en la destrucción de la Fortaleza en la Revuelta Irmandiña.

Por otro lado y en el sector SE. los sondeos realizados documentaron un enlosado, así como los paramentos en las primeras hiladas —y en algún caso sólo el rebaje negativo en la roca para el asiento de las líneas de muro— correspondiente a una torre con grosor medio de muro 2,50 m. semejante al observado en la sección de la planta baja de la torre de Homenaje, pero en este último caso presentando un espacio interno útil algo menor que en la torre ahora localizada por lo que esta nueva torre pudo ser muy bien la originaria torre del Homenaje, de ahí que en la planta baja se su suelo se presenta con un perfecto enlosado granítico entrelazado.

Una vez construida esta torre se realizarían las otras tres, estas unidas por el adarve, creando así el espacio interior o patio de armas. A todo ello en una etapa posterior se le añadiría un cinturón de murallas con sus torres defensivas que rodeaba a la fortaleza y al burgo que se generó en su interior.

Esta torre del homenaje fue arrasada en la Revuelta Irmandiña y sustituida por un adarve mucho más alto, con ventanas de diferente tipología y escaraguaitas que artísticamente corresponden a la influencia de la escuela Castellana, y de cronología tardo-trastámara.

Así mismo, inmediato a esta nueva torre los sondeos realizados documentaron también un horno de planta interior periforme, probablemente destruido en el mismo momento que la torre y anulado con la remodelación de los niveles de la Edad Moderna. Horno de carácter doméstico que debe su ubicación en este lugar en cuanto a su proximidad a la existencia de una zona de cocina en esta torre que creemos, vista toda la información arqueológica y arquitectónica se trate de la primitiva torre del Homenaje de la fortificación medieval, como anteriormente comentábamos.

En relación a la intervención de 1993 esta tuvo un doble objetivo: por un lado se abordó la excavación en extensión o área de la totalidad del patio de armas vistos los resultados positivos de los sondeos anteriores y por otro la necesidad de profundizar hasta la cota base de las pilastras para así acometer las tareas de rehabilitación en este patio de armas.

Excavación en extensión que nos permitió documentar primeramente el enlosado granítico regular escalonado correspondiente al hueco de la puerta principal, para desde allí continuar con un lajeado más irregular pero con perfecta delimitación lateral, que desde dicha puerta principal se dirige cara a la actual entrada de la biblioteca, y antigua casa del administrador. Empedrado que corresponde también a la remodelación moderna del edificio, luego de su destrucción bajomedieval, y que tiene como particularidad la de no extenderse bajo cubierta del pórtico nada más embocar desde el exterior el patio de armas; aspecto este que tal vez sea

debido a la existencia de la roca en superficie sobre la cual parecía asentarse una escalinata de acceso al primitivo primer piso, pero de la que su espacio no fue recuperado durante la remodelación de 1983 y lo que provocó la descontextualización de la chimenea que está en este primer piso y ahora corredor de madera.

En los restantes espacios del patio de armas los trabajos de excavación dejaron al descubierto tres peldaños de la escalera de piedra, que desde cerca del pozo, sube a la torre del reloj y al adarve, así como un enlosado de piedra en la base de dicha escalera, todo ello correspondiente a la reedificación de la Edad Moderna.

También de este mismo momento es la construcción de un canal realizado con piedras pequeñas y enlosado en su interior, con una longitud de 6,50 m. que desde el centro del patio, sería el encargado de drenar las aguas de la lluvia. Este canal empata con otro a través de un sumidero que será rehecho y reutilizado en una etapa histórica posterior, cuando el nivel de uso de inicios de la Edad Moderna fue recrecido con un relleno al que también parece corresponder una línea de muro delantera al límite de la zona porticada SE de la casa del administrador. Sumidero que en el momento de su excavación todavía se podría apreciar tres de los cuatro hierros de su rejilla. A partir del cual la canalización del agua se hace por un canal labrado en sillares alargados y cubiertos por otros y que pasa entre el lateral del pozo y la escalera de acceso al adarve, atraviesa el cinturón de murallas y vierte el agua al exterior de la fortaleza por un canalón.

Asociado a este sistema de canalización, las excavaciones arqueológicas en este patio de armas puso al descubierto una gran cantidad de fragmentos de cerámica de uso arquitectónico, nos estamos refiriendo a los cañerías para el agua que completaban el sistema de desagüe que tenía el patio. Estas cerámicas tienen una forma troncocónica, con diferentes diámetros —10, 11,6, 12,4, cm.,...—. Son tubos que están abiertos por ambos lados y llevan en uno de ellos, a más o menos distancia del borde, un collar en relieve. Cada uno de los segmentos iría encastrado en el otro formando una tubería. El collar del reborde serviría como tope para la boca del siguiente. Estos tubos pertenecen al alfar de Niñodagua, están realizados a torno y la totalidad de ellos presentan vidriado al interior para conseguir una mejor impermeabilidad. Vidriado también síntoma de clientes adinerados como son los Condes de Lemos, ya que se solían hacer otros sin vidriado para economías no tan pudientes.

Muchos son los paralelos que encontramos para este tipo de cerámica de uso arquitectónico y que actualmente se pueden apreciar en los distintos museos de nuestra Comunidad, como el Arqueológico Provincial de Ourense, etnológico de Ribadavia (Ourense), Provincial de Pontevedra, etc. Entre estos paralelos tenemos el sistema de cañerías aparecidos en el monasterio de Samos (Lugo) (GARCÍA, 1983, 245-246) los del Testar del Moli» Paterna (Valencia) (AMIGUES etc., 1987, 70-72), o las piezas cerámicas halladas en las bóvedas de iglesias de Barcelona, Lérida, entre otras muchas distribuidas por toda la península.

Otra actuación realizada en el patio consistió en rebajar el nivel de uso moderno en el espacio inmediato a la localización de la nueva torre y eso posibilitó poner al descubierto una línea de muro de difícil interpretación, pero en cualquier caso relacionable con las estructuras bajomedievales arrasadas a finales del siglo XV.

Finalmente se abordó también el vaciado controlado del pozo inmediato a la zona antes descrita, observándose primeramente un nivel de escombros reciente con materiales procedentes de las rehabilitaciones anteriores del edificio; para luego aparecer toda una serie de sillares correspondientes tanto a la embocadura del pozo como al enlosado de la nueva torre localizada. Sin embargo a una profundidad de 10 m. sobre el nivel superior del piso aún seguían saliendo materiales revueltos correspondientes a los mundos moderno y contemporáneo —cerámica de Talavera, Sargadelos, Pickman,...—.

BIBLIOGRAFÍA

- AINAUD, 1952 = AINAUD DE LASARTE, J.: «Cerámica y vidrio». *Ars Hispaniae*, T. X, Madrid 1952, 336.
- AMIGUES etc., 1987 = AMIGUES, F. e MESQUIDA, M.: Un horno medieval de cerámica. «El Testar del Mol» Paterna (Valencia). *Publications de la Casa de Velázquez. Série Etudes et Documents*, IV. Madrid 1987.
- APONTE, 1986 = APONTE, VASCO DE.: Recuento de Casas Nobles de Galicia. Santiago 1986.
- BARREIRO, s/d = BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: «Ibañez» e «Sargadelos». *GEGa*. T. XVII e XXVIII.
- BELLO, 1979 = BELLO PIÑEIRO, F.: Cerámica de Sargadelos. *Edición do Castro*, A Coruña 1979, 3ª Ed.
- COOPER, 1980 = COOPER, E.: Castillos señoriales de Castilla, s. XV y XVI. T. I-II, Madrid 1980.
- COUSELO, 1926 = COUSELO BOUZAS, J.: La guerra hermandina. Siglo XV. *Tipografía de El Eco Franciscano*. Santiago de Compostela 1926.
- DURANY, 1988 = DURANY CASTRILLO, M.: «Aportaciones a la Historia Medieval de Galicia» *IV Xornadas de Historia de Galicia*, Ourense 1988, 115-142.
- DURANY, 1996 = DURANY CASTRILLO, M.: «Evolución del paisaje urbano de Orense en la Edad Media». *III e IV Semanas Galegas de Historia: A guerra en Galicia. O rural e o urbano na Historia de Galicia*. La Coruña 1996, 309-340.
- DURO, 1964 = DURO, E.: «Las antiguas dignidades de la Catedral de Orense». A.E.M., T. I. Barcelona, 1964, 289-332.
- FARIÑA, s/d. = FARIÑA BUSTO, F.: Voz «Fortaleza». *GEGa*. T. XIII, 250-254.
- FARIÑA etc., 1988 = FARIÑA BUSTO, F. e SUAREZ OTERO, J.: «Arqueoloxía medieval en Galicia: Unha aproximación». *Traballos de Antropología e Etnografía*. Porto 1988, 49-77.
- FARIÑA, 1994 = FARIÑA BUSTO, F.: Pazos, torres e corral do bispo de Ourense. *BAur. Anexo 19*. Ourense 1994.
- FERNÁNDEZ, 1903 = FERNÁNDEZ ALONSO, B.: «Los judíos en Orense (siglos XV al XVII)». *BCMPOr*. T. II. nº 35, Orense 1903, 190-195.
- FERNÁNDEZ etc., 1929 = FERNÁNDEZ, X. e DACAL, A.: «A cerámica de Niñodagaia». *SEGa*. Santiago 1929.
- FERREIRA-P, 1988 = FERREIRA PRIEGUE, E.: Los caminos medievales de Galicia. *BAur. Anexo nº 9*. Ourense 1988.
- FERRO, 1951 = FERRO COUSELO, J., «Cosas y linajes del viejo Orense. Los Guadalupe». *Rev. Posio, Arte y Letras*. Orense 1951, 41.
- FERRO, 1962 = FERRO COUSELO, J.: A eirexa suéfica no século VI. Braga 1962, 11.
- FERRO, 1967 = FERRO COUSELO, J.: A vida e a fala dos devanceiros (Escolma de documentos en galego dos séculos XIII ao XV). Vol. I-II. Vigo 1967.
- FERRO, 1988 = FERRO COUSELO, J.: Visión urbanística del Orense antiguo. *Museo, Arquivo e Biblioteca Provinciais de Ourense*. Vigo 1988.
- FERRO etc., 1971 = FERRO COUSELO, J. e LÓPEZ MORAIS, A.: I Mostra da Cerámica Galega. Ourense 1971.
- FERRO-D., 1979 = FERRO DELGADO, M.T.: «Noticia documental de médicos orensanos entre los siglos XVI y XVII.» *BAur*. IX, Ourense 1979, 231-263.
- FILGUEIRA, 1957 = FILGUEIRA VALVERDE, X.: «Adquisiciones del Museo de Pontevedra. La gran placa de Sargadelos». *EMP*. XI. Pontevedra 1957, 101-102.
- FILGUEIRA, 1978 = FILGUEIRA VALVERDE, X.: Sargadelos. *Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos, nº 24. Edición do Castro*, A Coruña 1978.
- FROTHINGHAM, 1944 = FROTHINGHAM, A.: Talavera Pottery. Nueva York 1944.
- GALLEGO etc., 1978a = GALLEGU DOMÍNGUEZ, O. e CHARRO ARIAS, A.: «Contribución a la Historia de la Farmacia en Galicia. Noticias sobre boticas y boticarios orensanos de los siglos XVI y XVII». *BSEHF*. Madrid 1978, nº 113, 31-56.
- GALLEGO etc., 1979b = GALLEGU DOMÍNGUEZ, O. e CHARRO ARIAS, A.: «Contribución a la Historia de la Farmacia en Galicia. Noticias sobre boticas y boticarios orensanos de los siglos XVI y XVII». *BSEHF*. Madrid 1979, 85-104.

- GALLEGO, 1987 = GALLEGO DOMÍNGUEZ, O.: «Ferias y mercados en la provincia de Orense». *BAur*. T. XVII. Ourense 1987, 131-203.
- GALLEGO, 1988 = GALLEGO DOMÍNGUEZ, O.: La organización administrativa de la antigua provincia de Orense a mediados del siglo XVIII. *BAur, Anexo 10*. Ourense 1988.
- GARCÍA, 1983 = GARCÍA ALEN, L.: La alfarería de Galicia. T. I-II. *Fundación Pedro Barrié de la Maza*. La Coruña 1983. 1995 (Reed.).
- GUIDOL, 1961 = GUIDOL RICART, J.: *Monumenta Cataloniae*. Vol. III. Los vidrios catalanes, nº 110 c, Barcelona 1961, 121, fig. nº 46.
- GUTIÉRREZ etc., 1989 = GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. e BOHIGAS, R.: La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León 1989.
- GUTIÉRREZ, 1995 = GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A.: «Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del norte de España. Una síntesis regional». *BAR International Series 610*. 1995.
- LÓPEZ, 1994 = LÓPEZ CAMPUZANO, J.: Cerámica farmacéutica. Navarra 1994.
- LÓPEZ, C, 1987 = LÓPEZ CARREIRA, A.: A revolución Irmandiña. *Ed. Galiza*. Ourense 1987.
- LÓPEZ, C, 1991 = LÓPEZ CARREIRA, A.: Os irmandiños. Textos, documentos e bibliografía. *Ed. A Nosa Terra*, nº 6, Vigo 1991.
- LÓPEZ, F, 1904 = LÓPEZ FERREIRO, A.: Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela. *Imprenta do Seminario Conciliar Central*, Santiago de Compostela, 1904.
- LÓPEZ, M, 1989 = LÓPEZ MORAIS, A.: «Botamen de farmacia del Hospital Provincial de Orense». *Porta da Aira*. nº 2. Ourense 1989, 183-188.
- MARTÍN etc., 1991 = MARTÍN MONTES, M.A.; MOREDA BLANCO, J. e FERNÁNDEZ NANCLARES, A.: «Aproximación al Valladolid de la E: Moderna. Un ajuar doméstico en la calle Santiago, nº 6». *Arqueología Urbana en Valladolid*. Valladolid 1991, 325-359.
- MARTÍNEZ, C, 1984 = MARTÍNEZ CAVIRO, B.: Cerámica de Talavera. Artes y artistas. *CSIC. Instituto Diego de Velázquez*. Madrid 1984.
- PÉREZ, O. etc., 1981 = PÉREZ OUTEIRIÑO, B. e FARIÑA BUSTO, F.: «Excavación de urxencia na praza maior de Allariz». *BAur. T.XI*. Ourense 1981, 9-47.
- RISCO, 1927 = RISCO, V.: «O Castro de Caldelas. Monografía xeográfica i etnográfica d'unha vila da nosa terra». *SEGa*, I. A Coruña 1927, 53-86.
- RISCO, 1939 = RISCO, V.: «La fecha de construcción de la Fortaleza de Castro Caldelas». *BCMPOr*. XII, nº 247, Ourense 1939, 153-155.
- RISCO, 1395 s/d = RISCO, V.: «Castro Caldelas», en *Geografía General del Reino de Galicia*. V. XI. T. 2. A Coruña.
- RODRÍGUEZ, 1984 = RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.: Las fortalezas de la mitra compostelana y los «irmandiños». *Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza-Instituto «Padre Sarmiento»*. Santiago de Compostela 1984.
- RODRÍGUEZ, C. etc., 1993 = RODRÍGUEZ CAO, C. e XUSTO RODRÍGUEZ, M.: Informe preliminar sobre as excavacións de urxencia na «Fortaleza» de Castro Caldelas. *Servicios Técnicos de Arqueoloxía. Consellería de Cultura e Comunicación Social. Xunta de Galicia*. Santiago de Compostela 1993.
- RODRÍGUEZ, G. etc., 1990 = RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M^a.C. e DURANY CASTRILLO, M.: «El conde de Lemos y su protagonismo en la conflictividad social del Bierzo (Segunda mitad del siglo XV)». *Sociedad Española de Estudios Medievales*. Madrid 1990, 287-307. E *Museo de Pontevedra*, nº XLIII, 287-307.
- SESEÑA, 1968 = SESEÑA, N.: «Producción popular en Talavera y Puente del Arzobispo». *AEA*. T. XLI. Madrid 1968.
- SESEÑA, 1975 = SESEÑA, N.: La cerámica popular en Castilla la Nueva. Madrid 1975.
- TURINA, 1994 = TURINA GÓMEZ, A.: Cerámica medieval y moderna de Zamora. *Arqueología en Castilla y León nº 1*. Zamora 1994.